



EN ALTZA

Agonía

Su nombre: *agonia*.

Algunas veces tocan durante la agonía treinta y tres campanadas en la torre de la iglesia, otras menos. A los ricos les tocan más que a los pobres (*=aberatzai geiago jotzen zizkate pobriai baño*); pero nunca pasan de treinta y tres. Si uno muere de noche tocan a muerto al Angelus del alba (*=argizkila*). Durante la agonía encienden una o dos velas en la habitación del enfermo. Si en la casa del moribundo no tienen vela, van a la iglesia a buscarla. Esta vela no se apaga hasta que el cadáver salga fuera de casa. Rezan también las letanías de la Santísima Virgen y rosario y leen la recomendación del alma. Antes, al notar que el enfermo estaba en la agonía, rezaban el rosario. Rocían el cuarto del moribundo con agua bendita, para que no se acerquen los demonios (*etamuakin ut beinkatua bota, etzaiak atimatu ez ditezzen*). El laurel hace oficio de hisopo.

Cuando oyen el toque de agonía, rezan algo encomendando a Dios el alma del moribundo. *Agonia aitzian etezatzia, naturala da*—«es natural rezar al oír el toque de la agonía», decía mi comunicante.

Geztatua

«*Nik ikusi izan det gizon bat,*
»*Beizamako Iturburu'n, isugari*
»*justua beretzat. Bein batian,*
»*bere luterara ardi batzuk sartu*
»*ziran, ta bi il zitun ta etzitun*
»*pagatu berak. Artzaiari ardik*
»*egin zuten kaltia kendu zion. Ta*
»*gorotuan bizitzen ziran beti.*

»*Gero, gizon atek, ituria ber-*
»*bertan zun, ta azpik ateratzen*
»*ari zala izetditu egin zan, ta*
»*ankak iturin garbitu ta katarua*
»*atapatu zun, ta gutxinez bi utte*
»*egin zitun kataro ofekin. Gero,*
»*ptueba egingo zutela-ta birike-*

Un sucedido

Yo conocí en Iturburu de Beizama a un hombre muy justo para sí. Una vez, entró en sus terrenos un rebaño, y él mató dos ovejas y no las pagó (a su dueño). Cobró al pastor el perjuicio causado por las ovejas. Por esto, vivían siempre enemistados.

Ese hombre tenía muy cerca la fuente, y hallándose en la faena de renovar los lechos [de sus vacas], sudó, se lavó los pies en la fuente y cogió un catarro, y por lo menos estuvo dos años con este catarro (acatarrado).

»*tatik operasiyua egin zioten. Gero, asnasa artzeko zulo aundi bat utzi zioten. Ezin ilik zegon, ta artzaiari deitu zion barkapena eskatzeko ta artzaia etzan etoñ, ta ezin ilik egon zan ilabetetan.*

»*Gaizto etematatua zan, da ondo pagatu zuan azkenian.*»

Después, por ensayar [si lo curaban], le operaron en los pulmones. Y le dejaron una gran abertura, para que respirara [por ella]. Estaba en ansias de muerte y llamó al pastor para pedirle perdón y el pastor no vino y [el enfermo] estuvo meses sin poder morir.

Era malo rematado, y bien lo pagó en la última hora.

Muerte

Su nombre: *eriotza*.

El alarido del perro es señal de que va a morir alguno (*bat edo bat il biar du, txakur ori auka dago-ta*). Se conocen casos de haber ido algunos a consultar al *azti* (adivino) cuándo habían de morir.

En cuanto muere una persona, abren la ventana de su habitación para que se ventile. Cuentan que en *Goierri* lo hacen para que salga el alma del que acaba de fallecer (*leioa iriki aguro, anima jun dedin* = abrid pronto la ventana para que salga el alma). Me dijeron que esta creencia es de Ataun (1). Cuando el gallo canta a la media noche dicen que las almas están pidiendo (= *animak eske dare*).

Después de la muerte

Cierran los ojos al cadáver si es que los tiene abiertos. Le lavan principalmente la cara y las manos y algunas veces los pies (= *arpegia ta eskuk principal, ta ankak ere bai batzutan*). Usan para esto agua templada, o cocimiento de laurel.

Amortajamiento

Antes llamaban *bestitu* al acto de amortajar. Ahora todos dicen

(1) He preguntado sobre esto en Ataun; mas nadie recuerda tal creencia (*N. de J. M. de Barandiarán*).

jantzi. A los hombres los amortajan con traje y camisa blanca, si es que la tiene; el que no la tiene, la suele traer para esta ocasión (= *Gizasemiak trajia ta alkandora txuria, dúnak; bestela ekari egin bear*). Las medias que le ponían antes solían ser blancas: hoy negras.

Hay personas designadas para amortajar.

Las manos se las dejan tendidas.

Actualmente le ponen en la caja bulas de difuntos.

Velatorio

Al velatorio llaman *bela*.

Rezan durante ella rosarios de cinco misterios. Alguna vez se han rezado hasta doce rosarios. A los que quedan hasta media noche, es costumbre se les sirva lo que llaman «*zuñuputuna*», que consiste en sopa con bacalao; a continuación café, el cual es de rigor.

Conducción

A los que llevan el féretro se les llama «*eramantzaliak*» (=los conductores). Antes de salir de casa el féretro, le echan la bendición [el responso] y salen (= *beinkaziyua bota ta eraman*). Hay caminos fijos para la conducción y los llaman «*eribidiak*» (=caminos vecinales). En primer lugar va la cruz; luego el sacerdote; a continuación el féretro y detrás de éste «*prógukua*», que suele ser un pariente del difunto (*parientia lenbizi*=*primero el pariente*). Los hombres que asisten a la conducción llevan cirios encendidos. Hay una cofradía intitulada «Cofradía de los entierros» y fundada hace cosa de una docena de años. Los inscritos en ella, pagando un tanto al mes, tienen derecho a llevar los dichos cirios, que la Cofradía tiene en propiedad. En la conducción se llevan una o dos coronas: si conducen a pie el féretro, llévanlas en la mano; y encima del féretro, si lo conducen en coche. Dichas coronas las depositan sobre la tumba del difunto en el cementerio. A los que van llegando a la casa mortuoria antes de salir el féretro, para formar el cortejo fúnebre, se les sirve vino.

Cuando es de niña (= *aingeru*) el entierro, cosen al ataúd un saquito conteniendo una moneda de plata de cincuenta céntimos. Pero

antes de la inhumación se la quita el señor párroco o el mismo que la condujo. La moneda es para el párroco.

El jergón de la cama en que ha muerto una persona, se quema en una encrucijada rezando un *Pater noster* al mismo tiempo.

Funerales

La campana que anuncia los funerales se llama *il-ekula*. Dicha campana la tocan al mediodía si el difunto murió la noche anterior; en otro caso la tocan al *amizkila* (=toque de avemarias del atardecer).

Hay cinco clases de entierros: primerísima, primera, primera chiquita, segunda y tercera. A las velas que ponen en las sepulturas las llaman *sepulturako argik* (=luces de la sepultura). Las suelen tener allí durante un año después del entierro y a esto llaman *segiziya*. Las sepulturas tienen forma rectangular y miden 1,30 metros de largo y 0,55 metros de ancho. Dicho se está que en ellas hoy no se entierra a ninguno.

En los funerales de mujer casada se cobran cinco pesetas más que en los de otras personas (*dotia kobratzen ziotek* =le cobran la dote), y además, se coloca un paño de hombros blanco encima del catafalco (=tumulua).

Ofrendas

Los días de ofrenda son los lunes, viernes y domingos. Salvo algunos domingos en que llevan cinco céntimos (=sos *tikiya*), ofrendan pan (*ofrendaogia* =pan de ofrenda) casi siempre. Lo tienen en la sepultura hasta el ofertorio: entonces lo recogen.

Regreso del duelo

Después de los funerales, se sirve *amaiketako* al que lo quiere en la taberna (=amaiketakua nai duan guztiari ostatuan). También es costumbre invitar a comer a los que fueron en el *prögu* (=duelo), a los vecinos y a los forasteros.

Conmemoración de los difuntos

La víspera de este día los curas rezan un responso en todas las

sepulturas. En el mismo día las familias sacan por sus difuntos muchos responsos entregando al sacerdote que los reza un real por cada uno de ellos.

Cementerio

El cementerio se llama *kanpo-santua*. Las tumbas no tienen orientación fija. Hasta hace poco había una inscripción en *euskera*; pero en la actualidad todas están en castellano. El día en que entierran el cadáver, dejan una vela encendida encima de la tumba y allí se consume toda.

FRANCISCO DE ETXEBERIA.

EN ANDOAIN

He aquí brevemente expuesto lo que acerca de creencias y ritos funerarios, he podido averiguar en *Goiburu de Andoain*.

Agonía

La agonía es designada con la palabra erdérica *agoniya*. Es costumbre encender por los dos extremos una vela bendecida el día dos de febrero, porque según se dice, tiene más virtud y eficacia quemándola en esta forma; y además, es creencia que la tal vela tiene indulgencias. Si una vela ha sido bendecida tres años consecutivos, tiene todavía virtud más especial. Rezan, además, oraciones diversas y las letanías de la Santísima Virgen. Las campanas no las tocan en el mismo momento de la agonía, sino después de ocurrida la muerte. A estas campanas las llaman también *agoniya* (*agoniya jo du*); otras veces *il-kanpana*. Tocan treinta y tres campanadas, haciendo breve pausa de tres en tres. Antes era costumbre tocarlas de noche como de día; pero desde hace cosa de cuatro años no las tocan de noche, sino a la mañana, a continuación del toque de «Angelus».

Para hacer más llevadera la agonía, antes solían colocar sobre la